

ETAPA 4: BENARRABÁ – BENALAURÍA



4 Benarrabá Benalauría

GR 141 GRAN SENDA DE LA SERRANÍA DE RONDA
ETAPA 4: BENARRABÁ – BENALAURÍA

LONGITUD ETAPA 12,3 km

TIEMPO APROXIMADO: 5 h

DESNIVELES

Ascenso acumulado: 884 m

Descenso acumulado: 732 m

CARTOGRAFÍA E/1:25.000

1064-II Cortés de la Frontera | 1064-IV Gaucín



7,54%



44,04%



48,42%



28,99%



1



2

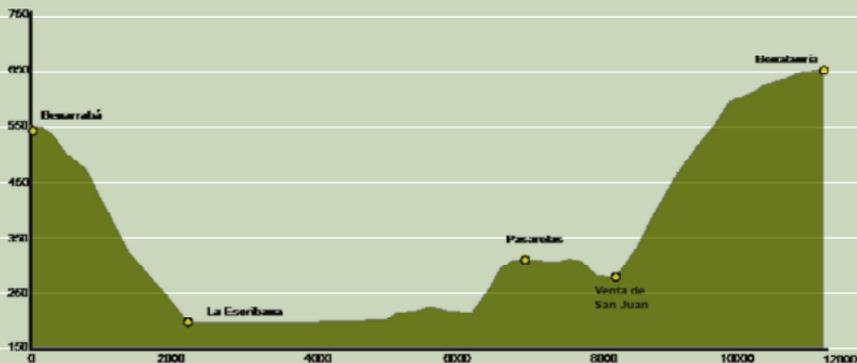


2



4

PERFIL DE LA ETAPA



ENLACES CON OTROS SENDEROS HOMOLOGADOS



GRANDES
RECORRIDOS



PEQUEÑOS
RECORRIDOS



SENDEROS
LOCALES

GR 249 Gran Senda de Málaga

PR-A 240 Benarrabá - Genalguacil

SL-A 175 Concoste-La Portá

PR-A 239 Benarrabá - Algotocín

SL-A 157 Prado de la Escribana

PR-A 236 Benalauría - Benadalid

PR-A 237 Benalauría - C Tesoro

PR-A 238 Benalauría - Algotocín

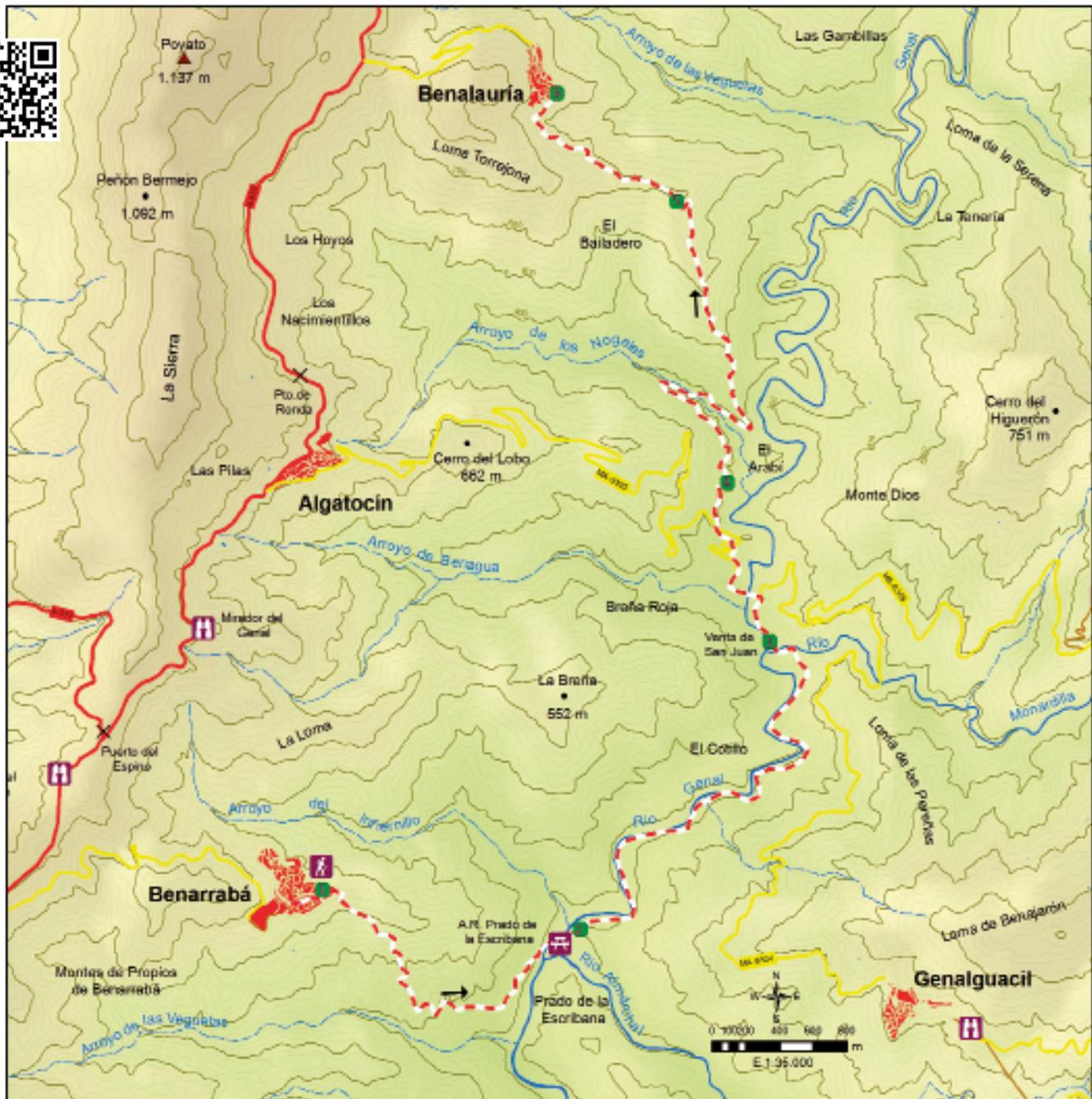
PR-A 291 Benalauría - Jubrique

En cuanto al estado de conservación de los senderos, esta guía no ofrece información puesto que puede variar en cualquier momento.



TRACK DEL RECORRIDO

4



LA ETAPA EN SÍNTESIS

La etapa ofrece lo mejor del **Valle del Genal**: el alcornocal y demás querúceas, las vegas y las huertas, los molinos y el río, con su particular ecosistema; los ranchos serranos, el policultivo, las veredas de arrieros, el castañar y la arquitectura de tipología andalusí, tan característica en este sector de la Serranía de Ronda. Desde un principio, no dejaremos de descender hasta llegar al **prado de la Escribana**. A partir de esta encrucijada de caminos, antiguo descansadero de ganado, donde el **Almárchar**, proveniente de Sierra Bermeja, se entrega al **Genal**, discurriremos por un recuperado sendero en paralelo al curso del Genal. La **venta San Juan** y los campings apostados a cada orilla convierten este paraje en uno de los más visitados, sobre todo en verano, cuando se habilitan varias pozas para el **baño a lo largo del río**.

El ascenso a Benalauría franquea intervalos de gran pendiente, aunque la fronda siempre ayuda a mitigar el esfuerzo. Una vez en el castañar, la situación cambia y, con Benalauría en lontananza, el tránsito se dulcifica.



Erizos de castaño

© Rafael Flores



© Miguel A. Mateos

PRINCIPALES HITOS DE LA ETAPA

1	Benarrabá	30S x: 296288 – y: 4047364	538 m
2	Prado de la Escribana	30S x: 297883 – y: 4047192	190 m
3	Venta San Juan	30S x: 299073 – y: 4049181	273 m
4	El Arabí	30S x: 299021 – y: 4050160	292 m
5	El Bailaero	30S x: 298413 – y: 4051630	604 m
6	Benalauría	30S x: 297880 – y: 4052151	631 m



◀ LA ETAPA EN LA WEB

A TENER EN CUENTA

Esta etapa no es, por más corta, menos exigente en cuanto a esfuerzo físico que sus antecesoras. Las fuertes pendientes, tanto de bajada como de subida, son una constante en todo el trayecto, excepto en el que media entre el prado de la Escribana y la venta San Juan. Este tramo, a pesar del perfil casi llano, posee ciertos factores de riesgo, como posibles inundaciones o desprendimientos, derivados de la proximidad al cauce y el tránsito por balates inestables. El vado del río Monardilla, ya cerca del camping San Juan, puede ser impracticable en caso de gran crecida. Un tramo corto, desde el puente de la carretera MA-8305 (Algatocín-Jubrique) hasta el punto donde se desprende el camino del Monte, lo efectuaremos por el arcén y atrochando un par de curvas, así que mucha atención a los coches. Desde el prado de la Escribana y hasta Benalauría coincidiremos con el GR 249 Gran Senda de Málaga, pero en sentido inverso. Es más que recomendable usar los bastones telescópicos.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

1 BENARRABÁ – km 0

El sendero parte frente al colegio rural Sierra del Espino, a escasa distancia de la piscina municipal y del **hotel Banu Rabbah**. Es sumamente agradable caminar absorto ante los matices cromáticos de lentiscos, jaras, espliegos, madroños, retamas, pinos y quejigos, pero son los **chapparros o alcornoques**, con sus formas retorcidas, los que se llevan la palma. A los visitantes de otras tierras les puede resultar chocante la extravagante costumbre de reutilizar los somieres viejos como portillas y vallados para delimitar las propiedades. En toda la Serranía de Ronda, pero especialmente en el valle del Genal, es una práctica generalizada. Para hallar una explicación debemos retrotraernos a fechas no muy lejanas, cuando en la montaña mediterránea dominaba una economía de subsistencia y el aprovechamiento de cualquier recurso era un cometido vital. A estas experiencias olvidadas ahora las llamamos cultura del reciclado.

© Rafael Flores



- ▲ Frutos del madroño.
- ▶ Cierro de Benarrabá.



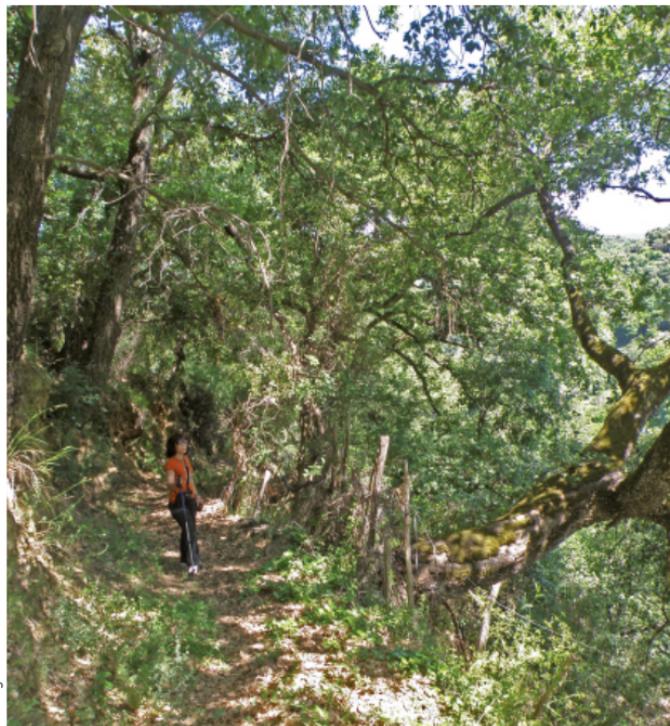
© Felipe Crespo



© Rafael Flores

▲ El sendero del Concoste coincide con el GR 141 en un tramo.

► Por los montes de Benarrabá.



© Miguel A. Mateos



© Rafael Flores

▲ En el Valle del Genal aún se estilaba la arriería.

Casi sin darnos cuenta, accedemos a un saliente con un cartel informativo del SL-A 175 que nos ilustra sobre los **montes de propios de Benarrabá**, visibles desde aquí, y diserta sobre la importancia del valle del arroyo de las Veguetas, donde existieron varios molinos harineros. Ahora entendemos la importancia del **camino del Concoste**, frecuentado antaño por arrieros cargados con sus reatas de carbón, cal, corchas, resina, miel, setas, hierbas medicinales, frutas y verduras, almendras, castañas, aceite, chacinas, pleitas, aguardiente, mosto, etc. para suministrar a los mercados de la cercana costa; y como el regreso no lo hacían en balde, aquí mercadeaban principalmente con sal y pescado. **La arriería**, sin duda, fue la principal actividad económica para algunos pueblos del Valle, como Igualeja, Parauta, Jubrique, Benalauria y Benarrabá. Gracias a ellos, a los arrieros, conservamos muchas de las veredas por las que trasiega el GR 141.

A partir de ahora la pendiente se empina y gracias a ello es posible localizar algunos doblaos, cortos intervalos donde la vereda se desgaja y une posteriormente para permitir el tránsito de acémilas en los enclaves más estrechos. Acabamos por afluir a una explanada usada, cuando corresponde, como patio de corchas. De aquí surgen varios ramales, siendo el nuestro el central, que enseguida converge con el **carril del Lavadero**, proveniente de Benarrabá en dirección al **prado de la Escribana** y Genalguacil. Tomamos la pista polvorienta siempre en sentido descendente y al poco tiempo ya advertimos el amplio llano de la Escribana y la alargada vega de la Tintorera en la orilla izquierda del Genal.

En ese enclave se vislumbran las ruinas del **molino de la Cuna**, que lo fue de harina y aceite, además de vivienda. Debe su curioso calificativo a un artilugio con poleas y cuerdas, usado en periodos de crecidas, que permitía el transporte entre orillas valiéndose de una cuna. Hacia el este ya podemos disfrutar de una evocadora imagen de Genalguacil aferrada a una ladera expuesta al poniente, en un marco montañoso de gran belleza.

▼ Genalguacil.

© Miguel A. Mateos





▲ Prado de la Escribana.

2 PRADO DE LA ESCRIBANA – km 2,7

En la vega de la Escribana, antiguo descansadero de ganado del **Cordel de Umbría, que llegaba hasta** el río Genal, encontramos una instalación recreativa con mesas, bancos y juegos infantiles. La noche del 23 al 24 es fecha señera en el calendario festivo de los vecinos de Genalguacil y Benarrabá, que acuden a este solar para celebrar la **velada de San Juan**. En verano, cuando el río se represa para facilitar el baño, se observan en las aguas las evoluciones de bogas y bordallos.

▼ Esculturas en el museo al aire libre de Genalguacil.



El GR 141 dobla al noreste en paralelo al río y deambula casi por la orilla pegado a cañas y tarajes. Merece la pena conocer **Genalguacil**, precioso pueblo blanco magníficamente conservado, convertido en **museo al aire libre** gracias a un buen número obras de arte dispuestas en los rincones más singulares de su trama urbana. Estas esculturas, pinturas, cuadros, fotografías, vídeos, etc. son el fruto de los **Encuentros de Arte Valle del Genal**, celebrados cada dos años en la primera quincena de agosto. Los artistas reciben alojamiento, comida y los materiales necesarios a cambio de



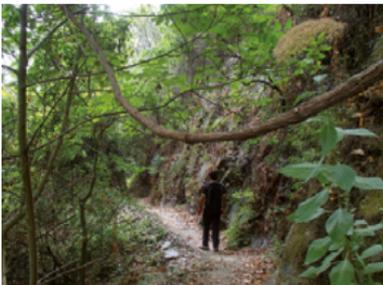
las obras, algunas de ellas expuestas en el **Museo Municipal de Arte Contemporáneo**.

Penetramos en una chopera y a continuación accedemos a la primera de las tres pasarelas que tercián en cortados aledaños al río. Un cartel nos avisa de que entramos en una zona de riesgo por caída de piedras, zonas inundables y pasos estrechos con necesidad de utilizar las manos. Al abandonarla, pisamos un terreno arenoso con una acequia en paralelo al sendero y asida a la roca. La fronda, debido a la humedad reinante, es casi selvática: acá y allá prosperan zarzas, vides silvestres, ruscos, emborrachacabras, saponarias, además de sauces, mimbres y chopos recubiertos por densas hiedras. Al pasar una portilla, el GR 141 aprovecha las antiguas acequias para avanzar al amparo del frescor proporcionado por el bosque en galería. Un kilómetro después de la primera pasarela metálica, alcanzamos la segunda. La siguiente vega es la **Huerta de Juan Ruiz**. El vallado de la finca tiene una angarilla que permite acceder a una bonita poza del río, alimentada por la afluencia de un par de arroyos.



Avanzamos por la acequia abandonada y atravesamos una zona de vuelo y relativamente estrecha que cuenta con un cable guía a lo largo del muro. Desde allí se observa el curioso meandro que dibuja el Genal. Una nueva vega abandonada aparece en nuestro campo de visión; es la de los **Cuarterones**, presidida por dos ranchos, el del Llano en mejores condiciones. Conforme avanzamos se deja entrever el que fuera **molino de los Cipreses**. En el transcurso de la marcha, tras vadear **Arroyo Hondo**, un subsidiario de nuestro río, dejamos atrás el término municipal de Genalguacil y entramos en el de Jubrique.

- ▼ Sendero junto al río Genal.
- ▶ Observando el Genal desde una de las pasarelas.



© Rafael Flores



© Rafael Flores

50 años atrás

Si nos retrotrájeramos en el tiempo, al menos 50 años atrás, las selváticas e impenetrables riberas del Genal tendrían un aspecto parecido a éste: ranchos a media ladera rodeados de olivos, almendros, nogales, higueras y suertes de viñas, amén de encinas, quejigos, pinos, chaparros y castaños en las bandas de umbria, mezclados con hornos de carbón y caleras junto a las veredas que bajan de los pueblos.

Por los alrededores pulularían burros, cerdos, vacas, cabras, ovejas y gallinas. Pletóricas deberían ser las huertas de hortalizas y vegas pobladas por cerezos, granados, ciruelos, naranjos, limoneros, melocotoneros, albaricoqueros, perales y peros regados por numerosas acequias que todavía contornean la ribera. Las zúas artesanales se dispondrían en distintos puntos del cauce y cerca de ellas, además de alguna tenería, funcionarían numerosos molinos de harina, aceite y zumaque a pleno rendimiento. Los caminos y ventorros a lo largo del río, tanto en una como en otra orilla, estarían siempre concurridos por un hervidero de arrieros, vecinos y transeúntes... La competencia de los nuevos modelos agroindustriales acarrió a partir del último tercio del siglo XX la desestructuración de estos modos ancestrales de vida campesina.



© Miguel A. Mateos



A unos 75 metros hallamos la tercera y última pasarela y aquí conectamos con el carril de acceso a la **vega de los Tiritones**, con presencia de granados y algunos olivos de cierto porte. El tramo de carril no llega a cubrir 250 m. cuando retomamos la vereda junto a la ribera. Luego nos alejamos del Genal y avanzamos hacia una planicie situada entre éste y el río Monardilla hasta que la vereda se abre en dos. Nosotros continuamos en dirección a la angarilla que precede al **vado del Monardilla**. Circulamos de nuevo junto al Genal, por la trasera del **Camping San Juan**, que resguarda un alojamiento rural de bella factura en parte tapizado de hiedra. Posteriormente tropezamos con la bifurcación que trasiega

▼ Socaz del molino de Álamo.



© Rafael Flores

entre las dos construcciones del **molino del Álamo**. El horizonte nos ofrece hacia el oeste una bonita postal de Algotocón, y abajo, muy cerca del río, prospera una cuidada huerta con árboles frutales dispuestos en bancales. Seguidamente, rodeamos el aparcamiento y arribamos al puente sobre la carretera.



► Charco junto a la venta San Juan.

© Rafael Flores



3 VENTA SAN JUAN – km 6,4

El río delimita aquí los municipios de Jubrique y Algatocín. En el primero hallamos el camping y la venta San Juan, y en el otro, el camping Genal. La venta es famosa en la comarca y muy concurrida, sobre todo en el periodo estival. Ya existía antes de la construcción de la carretera, pues fue parada obligatoria en el camino entre Algatocín y los pueblos de Jubrique y Genalguacil.



Bajo la carretera se prepara **el charco** más animado de la temporada veraniega. Discurrimos por el arcén izquierdo, contorneando las instalaciones del camping Genal, sombreado por unos enormes alcornoques que han merecido el calificativo de **Arboleda Singular de Andalucía**.

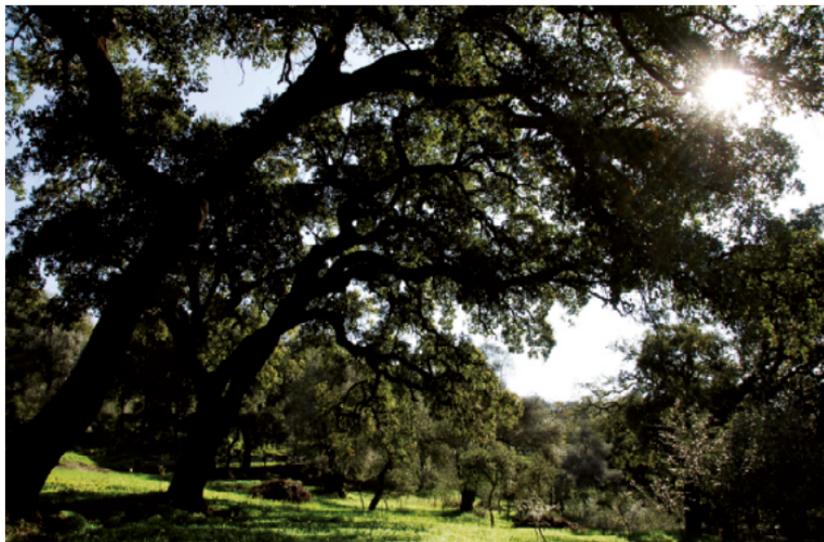


▼ El cerrado valle del arroyo de Algatocín desde el camping San Juan.



© Rafael Flores

Cruzamos la carretera y subimos una fortísima cuesta para eludir una larga lazada de la MA-8305. La operación se repite hasta que la vereda fenece frente al camino del Monte. Abrimos, pasamos y cerramos la cancela. Esta pista se adentra en el monte público de Algatocín: **Coto y Vega del Río**. La panorámica al norte muestra la sobriedad del blanquecino monte Jarastepar frente al verdor del



© Felipe Crespo

▲ El Arabí.

Valle del Genal. Avanzamos casi llaneando, por medio del alcornocal, avistando al este nuestra pista y el cortijo del Arabí, que queda aún lejos porque la profunda brecha del **arroyo Benjamón** nos obliga a dar un rodeo. Al llegar al punto de inflexión, nosotros viramos ahora bruscamente al este, por el denominado carril de los Nogales, en busca del vado. El topónimo Benjamón deriva de Benamahabú, una cercana alquería nazarí abandonada tras la rebelión mudéjar de Sierra Bermeja (1501). En la cuesta hallamos una cancela con paso peatonal aledaño y, en un margen, una caseta de uso ganadero. Sin más contratiempos, llegamos a El Arabí.

▼ Parasol.



© Rafael Flores

4 EL ARABÍ – km 9,5

En esta importante encrucijada observamos en un promontorio el cortijo antes reseñado y un vial por debajo del mismo que se encamina a la orilla del Genal, donde recubierto por una fuerte maraña de durillos y alisos yace el **molino de Villarta**, de Enmedio o de Tomás, dividido en dos estancias, una para la molienda de trigo y otra para el aceite. En el frontal de la fachada se puede mal leer: "Comenzó a funcionar el día 7 de agosto, festividad de san Cayetano, de

► Remansos del Genal.



1735". Aún conserva un empiedro y la prensa. Durante un tiempo fue fábrica de pólvora.

El GR 141 remonta unos metros, desde la cerrada curva, por una rampa hormigonada y deja de lado un rancho. De ahí se desgaja un estrecho sendero en fuerte subida que viene a conectar, pateados algo menos de 300 metros, con la vereda que de Benalauría se encamina a Jubrique por el **charco Esteban**. Instantes después, penetramos en el término municipal de Benalauría. Hay que tomarse con calma estas cuestras y, especialmente, los tramos más empinados.



El alcornocal y los escobones son especialmente prolíficos, aunque de vez en cuando aparecen hermosos quejigos. En



La vid y la filoxera

Una centuria atrás el cultivo de la vid era preponderante en gran parte del Valle del Genal, especialmente en el municipio de Jubrique, donde llegó a ocupar hasta el 70% de sus terrazgos de secano. Casi todos los ranchos contaban con lagar para elaborar mosto. Como la producción excedía a la demanda, una parte se destilaba para obtener aguardiente; hasta 70 alambiques llegaron a existir en Jubrique. La plaga de la filoxera, a finales del siglo XIX, acabó con casi la totalidad de este cultivo, lo que se tradujo en un varapalo económico y en un cambio del paisaje agrario. Como sustitución del viñedo empezó a prosperar notablemente el castaño y el zumaque, siendo hoy día el castaño uno de los elementos identitarios del Valle del Genal.



▲ Benalauría.

una de los descansos, si miramos hacia el río, se otea la vega de la Capellanía y las instalaciones del **molino de Almenta**, reconvertidas en parte en alojamiento rural. Al otro lado del Genal se extienden las pronunciadas laderas del **monte Higerón**, cubiertas principalmente de pinos, encinas, chaparros y olivos.

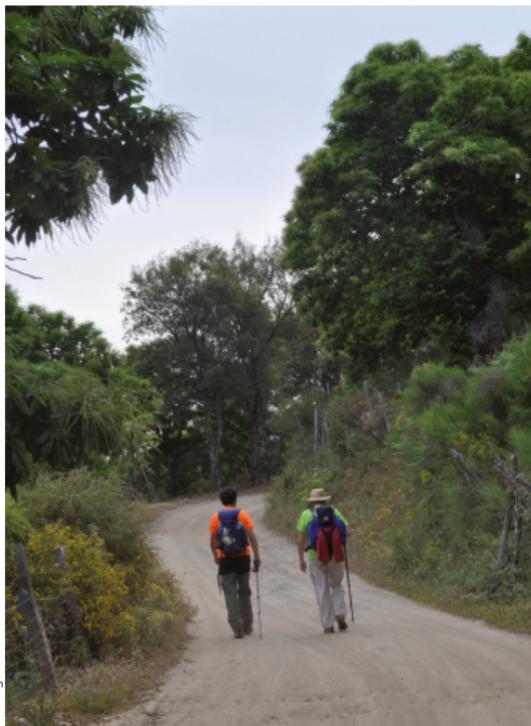


La encajonada vereda desemboca en un carril y lo seguimos hasta alcanzar otro más importante. La recompensa por la dura ascensión la encontramos al mirar hacia el oeste, y topamos con la idílica presencia de Algatocín, dominada por la torre de la iglesia parroquial de la **Virgen del Rosario**, de clara influencia andalusí. Cuando el carril dibuja una pronunciada curva, veremos una trocha que la recorta y resta un buen número de metros hasta situarnos en lo alto de la loma.

5 EL BAILAERO – km 10,1

Estamos en el perímetro del **castañar**, en la única zona llana del entorno, circunstancia propicia para celebrar bailes y otros festejos, de ahí el topónimo del lugar. En la actualidad, dada su proximidad al pueblo, El Bailaero es destino de apacibles paseos. Avanzamos por el carril del Castañar, con Benalauría y el cementerio en lontananza. Al norte descuellan la **sierra del Conio** y el picudo **cerro de los Frailes**; virando al levante se desparrama el alto Genal con toda su magnificencia. Cierra el horizonte el **Parque Natural Sierra de las Nieves**, del que vislumbramos su macizo principal revestido por el pinsapar rondeño y la altanera cumbre de la **Torrecilla** (1.919 m), ubicada en la sierra de Tolox. Entre castaños, banales cultivados y zumaques que cubren los bordes del camino, llegamos a la **fuelle del Chorruelo**, ubicada en la última curva antes de entrar en Benalauría.

► Camino del Bailaero.



© Miguel A. Mateos

► Por el castañar de Benalauría.



© Rafael Flores

6 BENALAUÍA – km 12,3

665 m de altitud. Colgada en la ladera de levante del Cerro, al decir de algunos autores en Benalauría no se anda, se trepa.



Dicha circunstancia convierte este hermoso pueblo en un asomadero a los confines de la Serranía:

▼ Museo de la Molienda en Benalauría.



© Rafael Flores

La herencia andalusí es más que palpable en el callejero urbano de **Benalauría**, ajustado a varios viales alineados de manera horizontal y otros verticales que acaban de vertebrar el entramado. El antiguo molino de sangre de la **Molienda**, destinado antaño a la prensa de la aceituna, se ha reconvertido en un interesante **museo etnográfico** de ineludible visita. Igualmente, próximo al edificio consistorial, abre al público una sala interpretativa de la **Fiesta de Moros y Cristianos**, declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía, cuya celebración tiene lugar el primer domingo de agosto. Se trata de una representación en vivo, con participación popular, enmarcada en el episodio de la rebelión mudéjar de 1501, acontecida en las montañas de Sierra Bermeja, y cuyo hecho histórico más relevante fue la rota del Calaluz o Calalui, donde perecieron un centenar de soldados cristianos, entre ellos D. Alonso de Aguilar, hermano menor del celeberrimo Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido como el Gran Capitán. Algunos autores sitúan el lugar de la batalla en el cerro del Castellón o Reales Chicos, en pleno Paraje Natural Los Reales de Sierra Bermeja, aunque otras hipótesis, basadas principalmente en los topónimos, la ubican en el cerro del Canalizo.